

El don más grande de la Pascua es el dinamismo del amor

Sexto domingo de Pascua
20 de mayo de 1979

Hechos 10, 25-26.34-35.44-48
1 Juan 4, 7-10
Juan 15, 9-17

Hermanos:

No olvidemos que día domingo es día del Señor y que la Iglesia ha organizado en torno del misterio del Señor, Jesucristo, todo el año litúrgico; que no sean, pues, las circunstancias temporales, políticas, etcétera, las que nos hagan perder de vista la perspectiva de nuestro viaje, nuestro itinerario. La Iglesia conduce a la humanidad por en medio del vaivén de la historia con un horizonte muy seguro, y lo principal de nuestra palabra quiere ser eso: la orientación que la Iglesia, nuestra madre y maestra, nos ofrece en medio del tiempo. Así es como el año litúrgico se va desarrollando en torno de la sólida meditación del misterio salvador de Jesucristo.

No olvidemos, pues, que nos encontramos ya llegando casi al término del tiempo litúrgico de la Pascua. Tiempo pascual que abarca desde la noche de la resurrección del Señor, el Sábado Santo, hasta el domingo próximo, que es la venida del Espíritu Santo, Pentecostés, palabra de plenitud que significa cincuenta días de Pascua. Son los cincuenta días que quieren subrayar, bien hondo en la espiritualidad de los cristianos, el motivo de su fe, de sus esperanzas, de sus alegrías, de su cami-

nar sereno en medio del tiempo: Cristo ha resucitado y vive en medio de nosotros.

Todo este tiempo pascual, los cincuenta días que ya están llegando a su término, tienen como objeto ofrecernos, como en una síntesis, todas las riquezas de los trabajos de Cristo, de su redención, que se nos ofrece como dones pascuales, dones de la Pascua, que hemos ido meditando en estos domingos después de la Semana Santa. El próximo domingo será ya, pues, la fiesta de la Ascensión del Señor y, dentro de quince días, coronaremos nuestra Pascua con la fiesta de Pentecostés, fiesta de la venida del Espíritu Santo a inaugurar y a presentar al mundo la Iglesia, que ahora somos nosotros, que continúa caminando con la seguridad de que Cristo vive en medio de ella.

Entre los dones pascuales que hemos ido presentando, destacando de la liturgia en estos domingos, toda la palabra de hoy nos habla del don más grandioso de la Pascua: el amor. El amor es el estilo y el espíritu de la nueva alianza que Dios ha querido pactar con los hombres. La alianza y la Pascua son inspiraciones de Dios, bajo este espíritu de Dios que es el amor.

Recordarán ustedes que, toda la Cuaresma, estudiamos esos proyectos de Dios en el Antiguo Testamento, las viejas alianzas que no eran más que presagios de la nueva alianza. Y la Semana Santa la celebramos bajo ese título: la celebración de la alianza nueva. El Jueves Santo, recuerdo, en la misa de la institución de la eucaristía, hablamos precisamente del amor que caracteriza esa alianza que, en Cristo, Dios quiere firmar con los hombres. Hoy retorna ese tema porque todas las lecturas nos hablan del amor; y al leer hoy la palabra de Dios, me he acordado de una síntesis que el Concilio Vaticano II hizo cuando habla de la Iglesia como nuevo pueblo de Dios. “Este nuevo pueblo de Dios —dice el Concilio— tiene por cabeza a Cristo. La dignidad y la libertad de este pueblo de Dios es la libertad y la dignidad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo —y sobre todo esta frase—. Este pueblo de Dios tiene por ley el mandato nuevo del amor como el mismo Cristo nos amó a nosotros. Y tiene como fin —fíjense cuál es el fin de la Iglesia en la tierra— dilatar más y más el reino de Dios, iniciado por el mismo Dios en la tierra”. Para eso estamos nosotros congregados en nuestra misa dominical, para eso nos hemos bautizado, para eso integramos el pueblo de Dios: para vivir esta dignidad y esta libertad de los hi-

LG9

jos de Dios y para colaborar con toda nuestra vida a que se implante ese reino de Dios en el mundo. Pero no seremos buenos constructores de ese reino de Dios si no comprendemos esto sobre todo: nuestra ley es el mandato nuevo del amor.

Y a esto se refiere toda la liturgia de la palabra de hoy. Hay muchos, y en nuestro tiempo abundan, que han perdido su fe en el amor. Y el documento de Puebla —que ya está circulando— dice entre otras cosas: “A primera vista el amor parece una expresión sin la energía necesaria para enfrentar los graves problemas de nuestra época”¹. ¡Qué certera esta idea! Para muchos, esto que voy a predicar esta mañana se margina por sí solo, no le dan importancia, no quieren oír hablar del amor; quieren hablar solo de violencia, de odio, de reivindicaciones justas, de derechos. Todo eso no es el lenguaje de Jesucristo y de su Iglesia. Las reivindicaciones, las luchas sociales que la Iglesia acompaña, las acompaña con amor, y les dice a todos los protagonistas de la historia que sin la fuerza del amor no se construye nada sólido. Muchos piensan —dice Puebla— que el amor es una expresión sin energía necesaria para enfrentar los graves problemas de la época. “Sin embargo —continúa diciendo—, os aseguramos: no existe palabra más fuerte que ella en el diccionario cristiano. Se confunde con la propia fuerza de Cristo. Si no creemos en el amor, tampoco creemos en aquel que dijo: ‘Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado’”².

Jn 15, 12

Yo quisiera que en esta mañana, a la luz de nuestras reflexiones sobre la palabra de Dios que nos inculcan el amor como la energía del cristiano, nosotros reconfirmáramos nuestra fe en el amor. Y el amor no es cobardía, el amor no es pasivismo; el amor es fuerza, tan fuerza que es la única que ha salvado al mundo. ¡No hay otra salvación más que la del amor de Cristo que nos trajo el amor redentor de Dios! Por eso voy a titular mi homilía así: *El don más grande de la Pascua es el dinamismo del amor*. Este es el resumen de mi pensamiento en esta mañana: el don más grande de la Pascua es el dinamismo del amor. Y voy a descomponer mi idea en estos tres pensamientos: primero, Dios es amor y fuente del amor; segundo, Cristo es la revelación del

¹ Mensaje a los pueblos de América Latina, 8.

² *Ibid.*

amor de Dios entre los hombres; y tercero, nosotros, los cristianos, somos los depositarios y los responsables del dinamismo del amor cristiano. Si el mundo no se salva a pesar de que hay tantos cristianos, es porque no hemos respondido a esa tremenda responsabilidad: somos los depositarios de la energía salvadora del amor; y el llamamiento de esta mañana, pues, es hacer uso, poner en experiencia, la energía del amor que depositado está en nuestro corazón.

Dios es amor y fuente de amor

El primer pensamiento es este, pues, Dios es amor y fuente de amor. Hoy las lecturas nos remontan a la más alta contemplación. Hoy nos hemos remontado como el águila hasta los cielos más elevados, allá donde nace el amor. Hoy nos ha dicho el mismo Jesucristo en el Evangelio que se ha leído: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo”. Y San Juan, que escribió esa preciosa frase de Cristo, por su propia cuenta, como asimilando toda esa lección de Cristo, dice: “El amor es de Dios. Dios es amor”.

Jn 15, 9

1 Jn 4, 7,8

Cuando la palabra de Dios nos ofrece estas revelaciones tan altas —podemos decir que el origen de las relaciones divinas, cómo el Padre engendra al Hijo en el Espíritu Santo por toda la eternidad, y es su actividad de pensamiento, de amor, de caridad por los siglos eternos—, diremos que nos ha revelado Cristo: “Así como mi Padre me ha amado” quiere decir: “Esta es la relación entre el Padre y el Verbo, que soy yo hecho carne, es relación de amor”. La fuerza que une a las tres personas de la Trinidad Santísima en la intimidad grandiosa de Dios es el amor.

Por eso, el Concilio Vaticano II, teniendo en cuenta estas perspectivas altísimas de Cristo y de su Evangelio en la última cena, dice: “El Señor, abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”.

GS 24

Jn 15, 9

“Como mi Padre me ha amado, así os amo yo y así tenéis que amaros vosotros”. ¿Cómo ama el Padre al Hijo? Dándole toda su naturaleza de Dios, entregándosele por completo. No

son tres dioses —dice el catecismo—, sino un solo Dios, una sola naturaleza que se entrega por amor a las tres divinas personas.

¡Qué hermoso sería el mundo el día en que los hombres pusieran toda la plenitud de su desarrollo, toda la grandeza de sus ideales, en darse a los demás! Lo que empequeñece a los hombres, como por un imposible también destruiría a Dios, es el egoísmo. El día en que el Padre diga: “Toda mi naturaleza para mí, nada para los demás”, no existiría Dios ya. Dios es amor. Dios es darse. Dios es entregarse. Todo es común en las tres divinas personas. “Como mi Padre me ama, entregándomelo todo, así yo os amo, entregándoos todo”.

“El amor es de Dios —nos ha dicho la segunda lectura—, Dios es amor”. Pero ahora descendamos de esa fuente altísima. Con la palabra de Dios, estamos autorizados para decir que toda la iniciativa de venir a redimir a los hombres partió del amor de Dios. Y San Juan nos ha dicho en la segunda lectura de hoy: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo”. El amor es iniciativa. El amor no está esperando gratitudes ni admiraciones, sino que ama como las madres aman, sin esperar del hijo que ni cuenta se da de sus desvelos, de sus sacrificios. Así nos ama Dios. Se entrega a nosotros aun cuando nosotros no pensábamos en Él. Aun cuando éramos sus enemigos por el pecado, Él miró nuestra desgracia y manda a su Hijo a salvar al mundo.

Miren cómo estamos aprendiendo, en la misma escuela de Dios, la generosidad que hoy hace falta en el mundo. No es necesario esperar que el desgraciado tienda su mano para pedirme. Yo debía tener, como Dios, la iniciativa de socorrer, aun cuando él no se acuerde de mí. Por eso decimos que Dios es la fuente del amor. Y cuando Cristo concreta esta iniciativa de Dios en su relación con los apóstoles, les dice esta bella palabra que se dice en el día de nuestra ordenación sacerdotal: “No me habéis elegido vosotros, yo os he elegido. Somos amigos no porque ustedes me hayan buscado, yo los he buscado. Ustedes me han sabido responder, pero yo tuve la iniciativa de llamarlos”.

Y esto, qué dulce es pensar que, esta mañana, todos los que estamos aquí por iniciativa de fe, porque hemos venido a adorar a nuestro Dios en el día domingo, porque buscamos a Dios, no somos nosotros los que hemos tenido la iniciativa de venir a misa, es Dios que nos ha dado la salud, que nos ha dado la buena

1 Jn 4, 7.8

1 Jn 4, 10

Jn 15, 16

voluntad, que nos ha dado la iniciativa misma para que nosotros como que creamos que nosotros buscamos a Dios; pero Cristo nos revela: “No son ustedes los que me han buscado. Yo los he llamado, yo les he dado capacidad de venir. Ustedes han sabido responder, pero yo estoy al principio de esta relación de amor que existe entre ustedes y yo”.

Es hermoso pensar, pues, que Dios toma la iniciativa en esta alianza de amor y que a nosotros no nos toca otra cosa que responder. El amor no lo creamos nosotros, lo ha creado Dios. Y si la madre es capaz de amar a su hijo, es porque Dios ha puesto en el corazón de la mujer amor de madre. Y si hay matrimonios que se aman hasta la muerte con una fidelidad ejemplar, ese amor viene de Dios. Y si hay amor a nuestra patria y hay amor en nuestro sacerdocio para el servicio del pueblo, con toda sinceridad amamos y quisiéramos parecernos a Dios, porque de Dios deriva el amor.

Es una mañana, esta, para darle gracias a Dios por la gran cantidad de amor que tenemos en nuestro corazón. ¿Quién de nosotros no es capaz de amar, de perdonar, de comprender? ¡Qué riqueza! ¡Qué ánforas llenas de amor las que están aquí haciendo esta reflexión! Pues pensad que todas esas ánforas las ha llenado Dios y nuestra capacidad de tener distintos modos de amar es porque Dios nos lo ha dado. “El amor es de Dios”, dice San Juan. Es de Dios, respetémoslo, no lo profanemos, no lo prostituyamos convirtiéndolo en falso amor. Conservémoslo, acrezcámoslo³. Es de Dios. “Dios es amor”.

1 Jn 4, 7

1 Jn 4, 8

Cristo es la revelación del amor de Dios entre los hombres

Segundo pensamiento: Cristo es la revelación del amor de Dios entre los hombres. Así aparece en las lecturas de hoy. Comienza el Evangelio diciéndonos: “Como mi Padre me ha amado, así os amo yo. ¿Queréis conocer el amor que existe en mi Padre? Fijaos cómo yo os amo”. Es la revelación. Y cuando lleva este amor del Redentor de los hombres a dejarlo crucificado, deshecho por amor a nosotros, comprendemos: así lo ama el Padre a Él y así nos ama Dios a nosotros, desinteresadamente.

Cristo nos revela el amor del Padre porque es el Padre quien lo envía. Nos lo ha revelado la segunda lectura de hoy: “En esto

1 Jn 4, 10

³ Léase: “acrecéntémoslo”.

se manifiesta el amor que Dios nos tiene: en que Dios mandó a su propio Hijo para que vivamos por medio de Él”. Diríamos que es una locura la de un padre al entregar a su hijo para redimir a otro ser extraño. Pues esa es la locura de Dios: nos dio a su propio Hijo para salvamos a nosotros, que éramos sus enemigos. Tomó la iniciativa, pues, y Cristo nos ha revelado que Él ha venido no por voluntad propia, sino enviado por el Padre. Y siempre se presentó así, enviado por el Padre: “Y la doctrina que les predico, es el Padre que me manda a decírsela”. Todo es originario en Dios.

Jn 14, 24

En Cristo, Dios entabla con los hombres una serie de relaciones que, a la luz de la palabra de Dios, hoy domingo del amor, pueden resumirse así como he tratado de resumirlas yo.

En Cristo, Dios nos revela su amor. ¡Qué preocupación la de Cristo al predicar! Convencernos que Dios nos ama: “Mi Padre os ama”. ¡Qué mensaje más bello! Solo eso que nos hubiera dicho Cristo: “Vengo a revelarles que el Dios que los ha creado, los ama”. Y en los momentos difíciles de su historia —como está hoy nuestra patria— y en los momentos amargos de nuestro hogar desolado, de nuestra enfermedad, de nuestra tristeza; cuando parece que el hombre puede decir como Cristo en la cruz: “¡Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?”. ¡No nos ha desamparado! Es cuando está más cerca. Está aquilatando tus méritos. Te está probando que, en la hora de la amargura, no te abandonará y te hará asumir después, en la gloria de tus méritos, esos momentos amargos que ahora no los comprendes, como el oro no comprende, cuando está en el crisol, todo el fuego que lo está madurando. Dios, en Cristo nos revela su amor. Es la primera obra de Cristo.

Mc 15, 34

Segundo, en Cristo, Dios nos perdona. Nos lo ha dicho la segunda lectura hoy: “Dios envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados”. Hermanos, no confiemos que Dios nos va a perdonar por nuestros méritos humanos. Si confiamos que Dios me va a perdonar y me va a dar su cielo a pesar de mis muchos pecados, es por Cristo nuestro Señor que pagó por mí. Recordemos la historieta, que les conté un día, de la artista que había puesto todo su afán en ganar aplausos y en vanidades, y a la hora de morir lloraba ante el sacerdote: “Padre, ¡me siento tan vacía! Mis manos están vacías para presentarse a Dios”. Y el sacerdote tuvo la feliz ocurrencia de ponerle su crucifijo en las

1 Jn 4, 10

manos: “Ya no están vacías, preséntese con Cristo”. ¡Si Cristo es el mérito de todas las manos vacías! Hagamos nuestros los méritos de Cristo crucificado. Dios lo envió para que fuera propiciación por nuestros pecados. Si no nos perdona Dios en atención a nuestra humildad, a nuestra pequeñez, a nuestra oración; nos perdona en atención a que Cristo cargó sobre sus espaldas mis pecados y los pagó en la cruz. Cuando yo hago mía, por una solidaridad de fe y de amor, la muerte de Cristo en la cruz, Dios me perdona; no por mí, sino por el Cristo que se dejó crucificar por mis pecados. Él es propiciación por nuestros pecados. En Cristo, pues, Dios me revela su amor de perdón, me perdona por más graves que sean mis culpas.

Jn 15, 15

¿Qué otra relación establece Dios con los hombres en su Hijo Jesucristo? Lo más hermoso, hermanos, una relación de amistad. Nos lo ha revelado Cristo en el Evangelio de hoy. “Ya no os llamaré siervos, esclavos, criados, porque esa categoría de relaciones entre el patrón y el esclavo no entabla confianza. Yo os llamo ya amigos, porque os he revelado todo lo que mi Padre me ha dicho. El hijo entra en la confianza de la familia y vosotros sois hijos y sois mis amigos”. Yo tuve la dicha de conocer la tumba que la tradición dice que es la tumba de Abraham, y un solo nombre lo dice todo: el *kalil*, el “amigo”. Así lo define la Biblia a Abraham: “el amigo de Dios”, el que platicaba con Dios como un amigo; o como nos dice la Biblia de Moisés: “Platicaba cara a cara con Dios, como un amigo platica con otro amigo”. Esta es la relación que ha establecido Dios con sus cristianos. En Cristo Jesús, nos ha mandado a llamar para decimos: “Ya no les quiero llamar siervos, les voy a llamar amigos”. ¡Qué hermosa liberación! Somos libres porque Dios nos ha hecho casi sus iguales, sus amigos. Ya no hay secretos entre Dios y yo. Platicamos como amigo con amigo. Todos ustedes, queridos hermanos, pueden hoy mismo entablar con Dios una conversación de amigos. Esto es revelar Cristo el amor que el Padre nos tiene. Quiere hacerse nuestro amigo.

Is 41, 8

St 2, 23

Ex 33, 11

Si conmovió tanto Juan Pablo II en su viaje a México, es porque, ante todo, quiso aparecer como el amigo. Y se ponía los sombreros de los mejicanos y abrazaba a los niños de las mujeres mejicanas y conversaba con los obreros y los mendigos; un amigo en medio de amigos: el Papa. Pero más que el Papa, es Dios que, en Cristo, ha querido hacerse amigo de todos los

hombres, hasta del más grande pecador si se arrepiente y lo busca.

En Cristo, nos ha revelado también el Padre una relación de consuelo y alegría. En estas horas de pesimismo de la patria, cuando muchos creen que ya no hay remedio, ¡qué hermoso es oír a Cristo que nos dice en el Evangelio de hoy!: “Para que por estas palabras tengáis mi alegría y tengáis la plenitud de la alegría”. No hay derecho para estar tristes. Un cristiano no puede ser pesimista. Un cristiano siempre debe de alentar en su corazón la plenitud de la alegría. Hagan la experiencia, hermanos; yo he tratado de hacerla muchas veces, y en las horas más amargas de las situaciones, cuando más arrecia la calumnia y la persecución, unirme íntimamente a Cristo, el amigo, y sentir una dulzura que no la dan todas las alegrías de la tierra. La alegría de sentirse íntimo de Dios, aun cuando el hombre no lo comprenda a uno, es la alegría más profunda que pueda haber en el corazón. Y Cristo, que estaba precisamente en la noche trágica de su vida, cuando al día siguiente hasta sus discípulos lo iban a abandonar, les dice esta palabra de alegría —Él, sin duda, que al subir al Calvario en medio de las amarguras de la pasión, en el fondo de su alma había una plenitud de alegría porque estaba haciendo la voluntad de su Padre y sentía que Dios no lo abandonaba, aun cuando aparentemente parecía un abandono de Dios—: “Para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud”.

Jn 15, 11

Jn 15, 11

Y finalmente, en el Evangelio de hoy se revela otra maravilla que Cristo hace en nombre del Padre: personificar nuestra oración. Hoy nos lo ha dicho: “Todo lo que pidáis a mi Padre en mi nombre, se os dará”. ¡Qué más queremos! Y quien nos ha dado a su propio Hijo, ¿cómo nos va a negar lo demás que vale menos que su Hijo? No hagamos consistir la vida en bienes transitorios. Pidámosle al Padre los grandes bienes pasculares. Pidamos para nuestra tierra, para nuestra patria, la paz, la justicia, el amor. Si no lo hemos alcanzado es porque no hemos puesto en práctica estas promesas de Dios. Pero el día en que todo el pueblo salvadoreño, convencido de que [hay en] Cristo, el Divino Patrono de la patria, el Divino Salvador del mundo ha entablado con Dios y los salvadoreños unas relaciones tan profundas de amor; y los salvadoreños, en vez de idolatrar los falsos dioses de la riqueza, del poder y de las cosas, de la carne, del dinero, de las

Jn 15, 16

cosas de la tierra... Lamentablemente, esto es lo que pasa, que hemos roto la alianza de amor y no amamos a Dios sobre todas las cosas, sino que sobre Dios amamos, como aquel avaro: “Mi dios es mi dinero”; o como aquel lujurioso: “Mi dios es el placer de la carne”; o como el político insensato, su dios es su poder. Porque hacemos consistir en estos dioses nuestra oración y no en Cristo. ¡Por eso El Salvador está tan mal! ¡Convirtámonos al Señor en el amor y creamos en el amor! Creamos en Cristo que nos ha revelado el amor. No dudemos de Él y tengamos plena confianza y todo lo que pidiéremos en el amor, lo alcanzaremos.

Los cristianos somos los responsables del dinamismo del amor

Finalmente, hermanos, el tercer pensamiento de esta mañana: los cristianos somos responsables del dinamismo del amor que Dios nos ha dejado para salvar al mundo.

LG 1 El amor de Dios en Cristo hizo nacer la Iglesia. Eso es la Iglesia: ustedes y yo. ¿Por qué? Porque dice el Concilio Vaticano II, que toma conciencia de lo que es ser Iglesia: “La Iglesia — dice— es el sacramento, es decir, signo e instrumento de la íntima unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí”. No hay una definición más bella de la Iglesia que esta, que define el amor que nos debe de unir con Dios y el amor que nos debe unir entre nosotros. Esto es Iglesia.

Cuando en el corazón de un cristiano crece su amor hacia Dios y crece su amor hacia el prójimo, entonces ese cristiano está haciendo Iglesia. Yo quisiera subrayar hondamente este pensamiento porque hay muchos que, aun perteneciendo a la Iglesia con estas perspectivas de unidad y de comunión con Dios y con los hombres, ponen más confianza en sus opciones políticas. Creen más en el Bloque Popular Revolucionario, creen más en FAPU, creen más en ORDEN, creen más en sus organizaciones terrenales y se olvidan que la fuerza de esas cosas es pasajera, tanto más cuanto más violenta y más creen en la fuerza del odio; pero cuanto más se pone la confianza en unir por el amor a los hombres entre sí y unirlos con Dios, hacer Iglesia, hacer comunión...

Yo quisiera que mis queridos hermanos sacerdotes y las comunidades religiosas y las comunidades eclesiales parroquia-

les y de base tuvieran en cuenta que esto es hacer Iglesia. Y se medirá la eficacia de un sacerdote y de una comunidad en la medida en que se sepa hacer comunión. Comunión, es decir, amor que une a los hombres entre sí y los une con Dios. Por más brillante que sea la obra de un sacerdote o de una comunidad, pero no deja como huella la comunión en el amor, no ha hecho Iglesia; lamentablemente, nada más que un cascarón que se rompe, frágil. No deja huella lo que no siembra amor. Yo quisiera, queridos cristianos, hoy cuando hay tanto fanatismo en las fuerzas políticas y en las fuerzas de la violencia, que no nos dejáramos alucinar por esas luces de bengala. Yo quisiera que en la serenidad tranquila de nuestra fe, viéramos que lo único consistente es la comunión que Cristo nos ha dejado.

Y por eso, el tercer pensamiento: somos responsables de esa comunión que Cristo nos ha heredado como un gran don pas-cual. Estamos comprometidos por una alianza que al mismo tiempo es un mandato. Dos veces aparece en el Evangelio de hoy la palabra terminante de Cristo: “Este es mi mandamiento”, y ya al final dice: “Esto os mando”. Así, terminante, el que puede mandarnos porque nos ha redimido, porque nos ha comprado con su sangre y somos suyos, nos ha dicho: “Esto es lo que yo pido a cambio de mi sacrificio, a cambio de mi redención: que os améis los unos a los otros”.

Jn 15, 12

Jn 15, 17

La segunda lectura de hoy es profunda. Yo quisiera que la reflexionaran ustedes en sus casas. Si no la llevan en sus hojitas, léanla en sus Biblias, la primera carta de San Juan. Quizás es más profundo que su mismo propio Evangelio cuando dice: “El que ama, ha nacido de Dios; quien no ama, no ha conocido a Dios”. Por eso San Juan de la Cruz escribía en uno de sus versos: “En la tarde de tu vida, te examinarán sobre el amor”⁴. Si amas, eres de Dios, has conocido a Dios y vivirás con Dios para siempre. Si no amas, no eres de Dios, no has conocido a Dios. ¡Qué triste decir que hay muchos hermanos nuestros que no han conocido a Dios porque en su corazón nunca sonrió el amor, porque en su corazón siempre hubo amarguras de violencias, de venganzas y de odios!

1 Jn 4, 7-8

Y la primera lectura nos señala como unas pautas de los peligros en que puede escollarse nuestro amor. La primera lectu-

⁴ Cfr. San Juan de la Cruz, *Obras completas*, Madrid, 1988, p. 94.

ra nos relata cuando San Pedro, invitado por un pagano, el centurión Cornelio, fue desde Joppe, porque Dios lo mandaba llamar por medio de unas visiones que lo hizo contradictorio con este pagano, con este centurión. Nos dice que, al llegar a la casa del centurión, el centurión Cornelio se arrodilló como reconociendo en él algo divino, y Pedro le dice: “No, no hagas eso; yo no soy más que un hombre como tú”.

Hch 10, 26

Y cuando ven que el Espíritu Santo se ha dado a aquellos paganos... Según los judíos, Dios solamente tenía relaciones con el pueblo judío; y los gentiles eran tratados como perros, como gentiles, gente aparte. Hasta en el templo de la oración de Jerusalén, había un atrio que dividía a los gentiles: el atrio de los gentiles. De allí no podía pasar un gentil a la zona de los judíos, porque hasta había sentencia de muerte si pasaba. Eran los exclusivismos. Creían que Dios solo amaba a los judíos. Y cuando ven que, tras la visión de Pedro, el Espíritu Santo se da a unos gentiles, se admiran de que Dios dé su Espíritu a los gentiles.

Aquí hay muchas lecciones que comentar en este momento en que estamos reflexionando sobre el amor. Si Pedro no hubiera sido humilde y se hubiera dejado adorar como Dios, no hubiera hecho el prodigio que hizo: de bautizar en nombre de Dios a unos que estaban lejos de su fe. Y si los judíos hubieran permanecido en su sentido de discriminación —“los gentiles no, solo nosotros”—, no hubieran dejado bautizar a los gentiles; Dios no hubiera abierto esa compuerta entre el pueblo judío y el pueblo gentil; Dios no hubiera cumplido la promesa de los profetas, de hacer un solo pueblo en la fe en nuestro Señor Jesucristo.

¿Qué es lo que hizo capaz a la Iglesia de abrazar a todas las razas sin tener discriminación para nadie? El amor que Cristo le enseñó a tener. “El Espíritu Santo —nos dice la primera lectura de hoy— no tiene acepción de personas. Está claro —dijo Pedro— que Dios no hace distinciones, acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea”. Y cuando vio estos prodigios, San Pedro se pregunta: “¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?”. Y los bautizó y comenzó la Iglesia universal.

Hch 10, 34-35

Hch 10, 47

Hermanos, lo que puede estorbarnos en nuestro amor son estos sentidos de pequeñez, de mezquindad, de egoísmo, de discriminación: “aquel sí, aquel no”; “ustedes sí, ustedes no”. Son los hombres los que han marcado fronteras en los pueblos

de la tierra. Son los hombres los que discriminan las razas unas de otras. Dios no discrimina a nadie. Ojalá tuviéramos un corazón tan amplio como el de Dios para no discriminar y un corazón tan humilde como el de Pedro para no dejarnos endiosar. Esto estorba, esto hace mal. Cuando la política endiosa, cuando el dinero endiosa y los hombres que están arriba en política o en poder económico se creen dioses para despreciar a los otros, entonces es cuando están las raíces del mal, como están en nuestra pobre sociedad. Es necesario retornar, pues, a la sencillez de Pedro, por más rico que lo sentían, dueño nada menos que de Dios: “No, yo soy como todos los demás y el don que Dios me ha dado es para compartirlo con todos. Vamos a compartirlo y a convivirlo, el Espíritu de Dios se dará también a ustedes”.

Hch 10, 26

Si hubiera tiempo, hermanos —siento que el tiempo ha transcurrido mucho—, yo quisiera recalcar el mensaje de Puebla a los pueblos latinoamericanos, cuando los llama a todos —y por tanto, a ustedes que me están escuchando— a ser constructores de la civilización del amor. Siquiera unos conceptos voy a tomar para que resumamos la palabra de Dios hoy y vean cómo la Iglesia, predicando en América Latina, como está predicando ahora en el púlpito de la iglesia del Rosario en San Salvador, es la Iglesia del Evangelio del amor. Creo que nadie será capaz, por más vil calumniador que se sienta, de decir que yo hoy he predicado la violencia o he estado contra alguien. He predicado el amor desde las mismas páginas de la palabra santa. Y desde la palabra de los obispos, unidos en Puebla, quiero decirles: “¿Qué nos impone el mandamiento del amor? El amor cristiano sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas”⁵. Grábense bien esta palabra: “El amor cristiano sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas”.

Me ha dado risa cuando en esta semana me preguntan que si es cierto que mi predicación ya cambió, que si ahora estoy más con unos que con los de antes, que si ya no estoy con los grupos. Queridos hermanos, seamos sinceros, nunca he estado a favor de nadie porque he estado únicamente comprometido con mi Dios. Y siempre he predicado mi autonomía para poder alabar lo bueno que hay en cualquier ser humano, así como para

⁵ *Mensaje a los pueblos de América Latina*, 8.

poder reprochar con toda libertad lo malo e injusto que existe en cualquier ser humano; para eso está la Iglesia*.

Las coyunturas políticas de los pueblos cambian y la Iglesia no va a ser juguete de ese vaivén de las coyunturas. La Iglesia siempre tendrá que ser el horizonte del amor de Dios que he tratado de esclarecer en esta mañana. Por eso, “el amor cristiano sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas”. Si hoy es democracia, si mañana es socialismo, si después es otra cosa, eso no es competencia de la Iglesia. ¡Háganlo ustedes que son el pueblo! Ustedes tienen el derecho de organizarse con la libertad que tiene todo pueblo. Organicen su sistema social. La Iglesia se quedará siempre al margen, autónoma, para poder, en cualquier sistema que sea, ser la conciencia, el juez de las actitudes de los hombres que manejan o que viven en esos sistemas o regímenes.

“[...]Porque trae consigo la fuerza insuperable del misterio pascual, el valor del sufrimiento de la cruz y las señales de victoria y resurrección”⁶. Siempre busquen esto en la Iglesia, hermanos. No busquen a qué lado político está la Iglesia. Busquen su virtualidad de cruz y de resurrección. Busquen a Cristo en la Iglesia. Busquen al Señor humillado en la crucifixión, así como glorioso y victorioso en su Pascua. Busquen siempre en la Iglesia el don pascual del amor y lo encontrarán. Otra cosa no pueden encontrar en su Iglesia. Y si alguien quiere manipular la Iglesia para sus intereses políticos, está buscando mal, allí no encontrará.

“El amor produce la felicidad de la comunión e inspira a los criterios de la participación [...]. La civilización del amor repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales”⁷. No me voy a prolongar más, pero ya el documento de Puebla, que pueden ir teniendo en sus manos, les da toda esa doctrina para que vayan, vayamos, conociendo a nuestra Iglesia cada día más.

Vida de la Iglesia

La Iglesia se concreta, sí, en la comunidad; y la comunidad tiene sus efemérides, sus acontecimientos que hay que saberlos distinguir también de las coyunturas políticas.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

Les decía al principio que vamos caminando en el año litúrgico, esto sí es vida de la Iglesia, y que dentro de quince días celebraremos Pentecostés y, con Pentecostés —la venida del Espíritu Santo—, vamos a celebrar el Día del Seminario. Esto nos interesa: tener seminarios donde los jóvenes que quieran continuar la misión de Cristo aprendan esos criterios de auténtica Iglesia. Yo quiero saludar esta mañana al simpático grupo del Seminario Menor de Chalatenango, donde allá hay una verdadera cantera de vocaciones. Chalatenango ha sido tierra que nos ha provisto de muchas vocaciones sacerdotales y, por eso, hemos querido hacer un esfuerzo y sostener allá un seminario menor, del cual tenemos hoy una participación muy entusiasta en la parte del canto de esta mañana. Y así como tenemos también aquí nuestro seminario menor y nuestro seminario mayor, es de todos ustedes, queridos hermanos, y a todos nos toca apoyarlos moral, espiritualmente y, también, económicamente. El próximo día del seminario haremos una colecta específica para ayudar a esta gran obra que tanto nos cuesta, pero que nos inspira sacrificios con mucho amor.

También quisiera hacer un llamamiento a la juventud para el día de Pentecostés. Los que no se han confirmado, que se preparen para dentro de quince días. Aquí en la misa de 8:00, si hay jóvenes de confirmación, celebraremos la venida del Espíritu Santo con ese sacramento de la confirmación. Ya algunos grupos se han anunciado y espero que algotros se sumen a ellos. Y los que ya somos confirmados aprovechemos la fiesta de Pentecostés para renovar nuestro compromiso con el Espíritu Santo.

También como comunidad Iglesia, inspirada en el amor de Dios, no debemos de olvidar la presencia y el cariño de María, Madre de la Iglesia. El 24 de mayo, ustedes saben, es la fiesta de María Auxiliadora. Los padres salesianos, gracias a Dios, mantienen este culto a la Santísima Auxiliadora.

Y también queremos, a todos, que en estos últimos días de mayo, intensifiquemos nuestra oración. Cabalmente por eso quiero hacerme eco a la iniciativa de la CONFRES, Conferencia de Religiosos de El Salvador, que, junto con un pronunciamiento de solidaridad con el llamamiento que el arzobispo ha hecho para solucionar el problema de El Salvador, llaman a una vigilia de oración en una fecha que se anunciará próximamente.

También quiero agradecer y felicitar a las comunidades eclesiales de base por su iniciativa de tener una semana de oración. Ojalá que encuentren mucha participación, ya que desde el martes de esta semana, martes 22, de 7:00 a 9:00 de la noche, en diversas parroquias, así: el martes en Soyapango; el miércoles en El Calvario, de Santa Tecla; el jueves 24 en El Despertar, San Antonio Abad; el viernes 25 en Zacamil; el sábado 26 en San Francisco, Mejicanos; el domingo 27 en Miramonte y el 28 en Plan del Pino. ¡Bendito sea Dios, pues, que hay inspiración de plegaria en nuestra Iglesia! Todos oremos mucho poniendo por intercesora a la Santísima Virgen María.

Quiero agradecer la atención que me dispensaron en la parroquia de Colón, ayer, cuando fui a visitar una zona rural para dar también allá el sacramento de la confirmación a jóvenes.

También saludo al nuevo superior y párroco de esta iglesia del Rosario, el padre Rodríguez, que, junto con el padre José Luis y con la comunidad dominicana, seguirán dándole atención exquisita a esta iglesia de la Virgen del Rosario, que hoy, pues, con tanto sentido de hospitalidad, nos acoge en nuestras misas dominicales mientras dure la ocupación de catedral.

En la vida de nuestra Iglesia, ha habido también horas dolorosas. Por ejemplo, el ultraje que esta semana se hizo a la comunidad de religiosas guadalupanas, en Arcatao. Las hermanas Nicolasa Ramírez y Beatriz Velázquez fueron subidas a un carro de migración, diciéndoles que había un asunto de migración y que después las iban a llevar a su colegio Guadalupano, aquí en San Salvador, lo cual no fue más que un engaño, porque fueron a dejarlas en la frontera de las Chinamas y allá, apenas con tres quetzales, a las pobres las despachan, a media noche, hasta Guatemala, donde han tenido que correr aventuras de desterradas por nuestra Iglesia.

Creo que esto no es un sentido de comprensión para nuestra Iglesia. Gracias a Dios que parece que todo se arreglará y volverán. Todavía no puedo decir la última palabra; pero espero, pues, que no sea más que un incidente —muy desagradable por cierto—, en que la Iglesia lamenta esta falta de comprensión y de relaciones meramente humanas⁸.

⁸ Cfr. "La CONFRES informa sobre expulsión y regreso de religiosas de Arcatao", *Orientación*, 3 de junio de 1979.

También quiero solidarizarme con el padre Walter Guerra, párroco de Armenia, que me enseñó sus dedos pulgares, todavía muertos por la amarrada que le dieron y los golpes que le dieron en la cara, teniéndolo como el instigador de la “revoltosidad” en Armenia. Gracias a Dios que el pueblo entero no pensó así y que lo defendió oportunamente. En *Orientación* de hoy, pueden ver los relatos de lo que sucedió en Armenia⁹.

También anoche tuve noticias de un atentado de incendio contra el convento de Tamanique. No sabemos el origen, pero ciertamente ha habido mano criminal que regó gasolina y comenzaba a prender fuego al convento, donde la madre Juanita realiza una obra pastoral muy de acuerdo con la línea pastoral de la Iglesia.

También quiero unirme a la preocupación del colegio de la Asunción por la muerte, en asesinato, de su policía, que vigilaba el tránsito y hacía simplemente un oficio de colaboración con el colegio, señor Flamenco¹⁰; para él, pues, también nuestras oraciones.

En la parroquia Miramonte, también hubo intento de bloquear y de intimidar una procesión de antorchas que la parroquia había organizado en el segundo aniversario de la muerte del padre Navarro. Queridos hermanos, yo creo que todo esto son notas que con toda razón se puede llamar persecución. Esto no es un estímulo para la Iglesia, sino un estorbo a su trabajo.

Hechos de la semana

Viendo ya la perspectiva desde nuestra comunidad, continúa sin resolverse el conflicto entre el Gobierno y el BPR. Se mantiene tomada nuestra catedral. Yo quiero agradecerle, a monseñor Modesto López Portillo y a sus colaboradores, la fidelidad con que están cuidando los intereses de nuestra catedral, lo mismo que a los trabajadores, por la prudencia con que van llevando la construcción de la obra en estas circunstancias.

La embajada de Francia también continúa...¹¹, y el señor embajador especial demuestra el dolor que le causa la incom-

⁹ Cfr. “Los sucesos de Armenia”, *Orientación*, 20 de mayo de 1979.

¹⁰ En la esquila mortuoria que publica la Asociación de Padres de Familia del Colegio La Asunción, la víctima aparece con otro nombre: Alfonso Nicolás Hernández Pocasangre. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 16 de mayo de 1979.

¹¹ La embajada de Francia también continuaba ocupada por el Bloque Popular Revolucionario. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 20 de mayo de 1979.

presión ante una pretensión de diálogo. Dentro de la embajada hay una anciana de setenta años, hay personas con complicaciones en el corazón y tienen que dormir en el suelo. ¡Un trato más humano, pues, para ellos, siquiera! Y la embajada de Venezuela también continúa con sus rehenes.

También se tomaron otras iglesias en estos días: la de María Auxiliadora, aquí en la capital; El Calvario, en Apopa; en Suchitoto; en San Antonio de los Ranchos; en Aguilares; y San Martín de Porres, en Santa Ana; además de otros locales, como la Escuela Joaquín Rodezno y la planta central de Pan Lido.

El saldo que ya va dejando este conflicto es espantoso. Ya por lo menos se suman cincuenta y cuatro muertes de ambas partes, setenta heridos, veinticinco capturados, tres expatriados, treinta vehículos quemados. También el FAPU sufrió represión al querer hacer una manifestación y tuvo de saldo un muerto y seis heridos. Se tomó el templo de Soyapango y El Calvario.

Ante este conflicto, el arzobispo ha hecho un llamamiento¹², yendo, también, más a fondo en buscar una solución a nuestra crisis misma estructural. Y yo quisiera, pues, repetir mis puntos de vista, brevemente, para pedir la solución justa; y razonable sería reconocer el abuso que se ha cometido con tres líderes que aún no han sido consignados ni puestos en libertad y que se sancione a los responsables de la violación de estos derechos, conforme la ley. Está escrito mi pronunciamiento y salió en los periódicos¹³: “No basta con que continúe negándose que estén en las cárceles de los cuerpos de seguridad. Existen razones suficientes para pensar que estas tres personas¹⁴ han sido capturadas. Otros casos similares han sido investigados, comprobados y denunciados por organismos internacionales

¹² Cfr. “Colaboremos todos a salir de la crisis. Llamamiento del señor arzobispo a todos los sectores del país” (15 de mayo de 1979), *Orientación*, 20 de mayo de 1979. Este llamamiento provocó reacciones calumniosas de algunos sectores, como reflejan los comunicados firmados por la Asociación Patriótica Libertad o Esclavitud y por Félix A. Benavides, este último bajo el título: “El Ayatollah Romero se considera el Gobierno”. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 18 y 19 de mayo de 1979.

¹³ El 15 de mayo de 1979, monseñor Romero ofreció una rueda de prensa para dar a conocer su comunicado. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 16 de mayo de 1979.

¹⁴ Se trata de Numa Alberto Escobar Martínez, Óscar López y Marciano Meléndez, dirigentes del Bloque Popular Revolucionario.

que han venido a investigar este tipo de violaciones. Negar que tienen capturados a estos líderes es aún entrar más en la desconfianza popular y el descrédito internacional. Reconocer la falta y castigar a los responsables es signo de querer empezar a solucionar los graves problemas de nuestra patria y es un medio de adquirir credibilidad para poderlo hacer”¹⁵.

Pero también escribo esto: “En caso de que el Gobierno errónea e injustamente siga obstinado en no reconocer este abuso de poder, proponemos a los dirigentes del BPR pongan un plazo corto para terminar este conflicto. Ya han alcanzado los objetivos que se propusieron al organizar las medidas de presión que han estado realizando estos días. Lograron la libertad de su secretario general y del estudiante de la UCA, consiguieron que, a nivel nacional e internacional, se supiera que los cuerpos de seguridad han ‘desaparecido’ a otros tres capturados, han tenido el apoyo y la solidaridad de miles de personas que los acompañaron a enterrar a las víctimas de la masacre del 8 de mayo.

Si el Gobierno no cede consignando o liberando a los tres líderes que faltan, es porque probablemente haya que temer algo fatal. De este hecho, la mayoría del pueblo ya está enterada y convencida.

Existen otros motivos de carácter popular y aun humanitario que deben moverlos a no ser intransigentes, sino más reflexivos y consecuentes para terminar con las quemas de los buses, tomas de templos y embajadas, etcétera; necesitamos crear un clima que permita plantear, estudiar y resolver los problemas estructurales que están a la raíz del creciente malestar popular.

El pueblo, sobre todo, está molesto con las quemas de buses porque han sido nocivas para sus intereses.

Las personas que el Bloque está reteniendo en las embajadas necesitan gozar de su libertad y algunas de ellas restablecerse de la tensión que han vivido en estos días.

Hace falta que la catedral y los demás templos ocupados se dediquen a la labor pastoral en beneficio del pueblo. Continuar manteniendo las tomas y agitando el país nos parece desproporcionado a los objetivos que les falta por alcanzar. Queremos de-

¹⁵ “Colaboremos todos a salir de la crisis” (15 de mayo de 1979), *Orientación*, 20 de mayo de 1979.

cirlo claramente: No lo aprobamos”¹⁶. Esto, en cuanto a la situación coyuntural.

También, con estas circunstancias, han salido, han llegado algunas muestras de solidaridad de carácter internacional y nacional al arzobispado. Quiero agradecer de manera especial la carta de *Adveniat*: “Sufrimos con las familias afectadas y sumergidas en luto por sus maridos, padres y hermanos muertos en esos actos de violencia. Queremos acompañar a su excelencia, como padre y pastor de la arquidiócesis, en el dolor. Y yo, personalmente, recordaré en la santa misa las almas de los difuntos, rogando a nuestro Señor por la pronta convalecencia de los heridos. Monseñor Stehle, director de *Adveniat*”. Así han llegado otras cartas.

Quiero agradecer también las referencias del periódico *El Independiente*, que ha iniciado su tercera etapa.

Además del pronunciamiento del Consejo Superior Universitario de la Nacional, a la cual me referí el domingo pasado, en esta semana se han pronunciado, en la crisis actual, la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas¹⁷, el partido político MNR¹⁸, la Confederación de religiosos y religiosas¹⁹ y también la presidencia de la república, en el discurso que todos escuchamos²⁰. Nos alegra que el señor presidente esta vez no haya reaccionado recrudesciendo la represión y esperamos que los hechos se encargarán de dar credibilidad ante el escepticismo en que muchos han acogido sus palabras. Hubiéramos deseado, de nuestra parte, oír una respuesta concreta a las peticiones hechas acerca de los desaparecidos, que son el motivo inmediato de las fuertes tensiones políticas de estos días. Por nuestra parte, pues, ya les leí cuál es nuestro pensamiento.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Cfr. Pronunciamiento del Consejo Superior Universitario de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas sobre el actual estado de violencia en el país (11 de mayo de 1979), *La Prensa Gráfica*, 14 de mayo de 1979, y *Orientación*, 20 de mayo de 1979.

¹⁸ Cfr. El partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) al pueblo salvadoreño (15 de mayo de 1979), *Orientación*, 27 de mayo de 1979.

¹⁹ Cfr. La Conferencia de Religiosos de El Salvador ante la situación del país (16 de mayo de 1979), *Orientación*, 3 de junio de 1979.

²⁰ El 17 de mayo de 1979, el general Carlos Humberto Romero, presidente de El Salvador, dirigió un mensaje a través de la cadena nacional de radio y televisión. Cfr. “Unámonos en esta cruzada para salvar a la patria”, *La Prensa Gráfica*, 21 de mayo de 1979, y *ECA* 368 (1979), pp. 463-464.

Y acerca de las palabras en general de ese mensaje, yo solamente quisiera decir que la Iglesia ya ha dicho su opinión y ha expresado su buena voluntad en ese mensaje que está a la vista de todos. Y segundo, que necesita hechos concretos como signos de credibilidad para las promesas que ahí se hacen. Y tercero, que la Iglesia buscará siempre, en toda relación, el servicio a la vocación integral del hombre tanto en lo personal como en lo social; es decir, la reciente conferencia de Puebla confirmó la opción de Medellín: el compromiso preferencial por los pobres, por lo que procuraremos seguir siendo fieles defensores de los justos intereses del pueblo. Estamos convencidos que entre más se les margine y explote, más expuestos están a reaccionar con una violencia desesperada y mayor es la injusticia que se comete estructuralmente en contra de ellos. En cualquier sistema o coyuntura política, la Iglesia —repetimos— no se identifica con ninguna opción concreta política, sino que apoya lo que en ella haya de justo, así como está dispuesta a denunciar siempre a lo que tenga de injusto. No dejará de ser voz de los que no tienen voz mientras haya oprimidos, marginados de la participación en la gestación y en los beneficios del desarrollo del país. La Iglesia no dejará de predicar el amor mientras exista egoísmo, rencor y odio entre los hombres y ofrece todos los medios que están a su alcance como cooperación para solucionar nuestras grandes dificultades. Esperamos que todos los sectores respondan con responsabilidad y generosidad y no se quede todo en una mera manifestación de juicios, soluciones, ofrecimientos, sino que colaboremos todos eficazmente para salir de esta crisis.

P 1134

En cuanto a los pronunciamientos de la UCA y el MNR, queremos dejar a los técnicos y al pueblo que opine sobre sus análisis y soluciones. Por nuestra parte, solo queremos subrayar, en el pronunciamiento de la UCA, su petición de cese de la represión, de las capturas ilegales y de la tortura; que se reconozca y favorezca el derecho de organización campesina y sindical, y que se esclarezca la suerte de todos los desaparecidos después de haber sido capturados por los cuerpos de seguridad.

Como solidarios con el sufrimiento humano y las preocupaciones de las familias, queremos también llevar al público de nuestra catedral, de nuestra misa dominical, la queja de la Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreñas, acerca de su secretario de finanzas, José Guillermo Rivas Flores, quien fue

capturado por la Policía Nacional. Y a los demás trabajadores ya los dejaron libres, pero de él todavía no se sabe.

También queremos unirnos a la aflicción de las familias que han visto capturados a sus seres queridos y esperan saber algo de su suerte: José Armando Flores León, de la ciudad de Santa Ana; Andrés Molina Clímaco, campesino de San Carlos Lempa, de San Nicolás Lempa; Héctor Antonio Benítez Castellón y Alejandro Humberto Alarcón, José Amílcar Mateu y Nahún Choto, del Congo; Carlos Delgado y Blanca Alas, campesinas de la población de San José Las Flores de Chalatenango; Jorge Antonio Ascensio Álvarez, campesino, en la iglesia de Santa Lucía de Zacatecoluca; Pedro Ábrego, de El Tablón, Dulce Nombre de María; Lucio Cándido Alfaro, campesino; y Juan Francisco Romero, capturado a inmediaciones de la estación del ferrocarril, en Zacatecoluca.

Terminemos donde había comenzado, hermanos: un llamamiento al amor. La situación de nuestro país está muy lejos de este mensaje que la sagrada Biblia nos ha dejado en esta mañana; pero ojalá como cristianos en esta reflexión y ante situaciones concretas en que más se transpira el odio, la venganza, los intereses de la tierra, que las grandes aspiraciones que Cristo vino a traer al mundo en su siembra de amor y de elevación hasta la unión con Dios, de donde procede el amor que vino a salvarnos, nosotros cristianos, depositarios de todo este mensaje del amor de Cristo, hagamos, de nuestra parte, todo lo que esté a nuestro alcance para cumplir lo que Cristo nuestro Señor nos ha dejado en las palabras bíblicas de esta mañana: “Esto os mando, que os améis como yo os he amado”. Así sea*.

Jn 15, 17